

ción al Cerro de la Silla lado Norte hasta Bander

Dándonos cita los compañeros abajo suscritos en el Círculo Mercantil acordamos un camión punta de la loma. Bajándose en los Remates acompañados Rogelio Rodríguez como guía hasta la majada cargando con el rollo, regresándose para reunirse con su grupo.

Nuestro ascenso principió a las 5.15 p. m. yendo como guías los compañeros Melchor y Román relevándonos con el rollo que pesaba k 18-1/2 llegando a las tinajitas aunque había poca agua decidimos acampar siendo las 7.30 p.m.

Se cenó unas sabrosas costillitas de puerco asadas y siguió la charla, canciones y admirando el panorama de la ciudad.

Nuestro acompañante Sr. Roman Dávila Castañeda quedó gratamente impresionado y aceptó asistir a nuestra próxima salida que se llevará a cabo el 14 de este mes.

A las 10 y 1/2 se hizo silencio dando ordenes el capitán de hacer guardia haciendo él su guardia. Le siguieron Melchor Roman y Savedra.

El día 9 seguimos nuestro ascenso principiando a las 7.15 habiendo dejado las mochilas escondidas se aminoró nuestra carga cansados por igual de nuestros hombros por el peso del alambre y lo escabroso del cerro, llegamos a la cima siendo las 11 de la mañana y comiendo en seguida, se nos terminó el agua y aún nos faltaba por concluir lo mejor.

Lanzando el cable durante 4 veces y en vista que no alcanzaba optamos por atar una piedra en la punta del alambre y tirarlo al lado derecho.

El trabajo fué bastante y no desmayamos hasta lanzar todo el rollo -- lo atamos en nuestro lado viendo trabajar las patrullas Centro y Sur.

Hicimos el descenso a las 4.15 llegando con bastante sed a la Alca -- una vez saciándola continuamos nuestra marcha siendo las 7.30 cuando llegamos a los Remates.

Se esperó una hora para ver si llegaban los dos grupos Centro y Sur -- llegando solo el Centro optamos por regresar a nuestros domicilios.

Así se dió por terminada nuestra primera excursión exploradora al -- Cerro de la Silla.

Monterrey, N.L. Septiembre 8 de 1945

José Isidro Valdéz
El Capitán. José Isidro Valdéz

1945/06

1945/07

Expedición efectuada a el Cerro de la
Quilla los días 8 y 9 de Sep. de 1945
Salida Oficial

Objeto: instalar un alambre de pica a pica

Iniciamos esta expedición con la salida de la patrulla
al pico del asta comandada por el Sr. Valdez
integrada por los compañeros Ramón Torres Melchor Amig
Andrés Soaresna el joven invitado ^{seman} Daniel Castañeda al mando
de José Osidro Baldez, esta patrulla partió a las 4.30 de la
tarde el día 8 a bordo de un camión de la ruta punta de la
Loma Circular Mercantil Dándose las últimas instrucciones
al cap. y acompañador por Rogelio Rodríguez. esta patrulla
estaba destinada a subir al pico de el asta.

Por la noche a las 8.20 h. del mismo día nos reunieron
las patrullas que irían a la cumbre y al pico sur integradas
de la siguiente manera: Patrulla de la cumbre. Cap. Salvador
Valadez Guica Canido Gutiérrez, Felipe Aguilera Ernesto, Guica
Daniel Medina Aspirante Sr. Antonio Martínez y los jóvenes
invitados Mario Boti Humberto Martínez y Rafael Castañeda
Patrulla Pico Sur. Cap. Salvador Castañeda Sr. Leonel
Pérez, Jesús Rodríguez Angel Agala y Rogelio Rodríguez.
El lugar de reunión fue frente al Circular Mercantil donde abordamos
un camión de los que la patrulla anterior tomó. Este camión
nos condujo a el Centro Club. en donde nos esperaba Rogelio
Rodríguez que había encomendado a la 1^{ra} patrulla de este lugar
nos dirigimos a el sitio lugar conocida con el nombre de la Roca
escogiendo un lugar para hacer campamento y en lugar
apropiado las comisiones respectivas procedieron a limpiar
el lugar trase una desbracar matorrales y preparar el campamento.
Después de una ligera cena en una corta conferencia
se discutieron detalles y se hicieron algunas recomendaciones.

descendamos en seguida a pasar el río chuslay y bromando
alegremente. A las 11 se toró silencio

Por la mañana a las 5 hizo oír la presencia nuestros estimados
amigos señores Teniel Pérez. Poco después de su llegada se procedió
a preparar un suculento desayuno levantándose enseguida al
campamento saliendo de este a las 7 de la mañana. Media hora
después de emprendida la marcha se hizo alto para ocultar
nuestros mochilas iniciando en seguida la ascensión llevando
solamente alimentos preparados

Dos horas después ya cerca de la cumbre la patrulla que
se dirigía al pico sur se separó de la del centro empujando la
escalación de este peligroso pero guiados por Teniel Pérez. Poco
momentos después se empezó a subir cuando nos dimos cuenta
de que los compañeros del pico norte ya se encontraban en la cumbre
haciendo señales y preparándose para lanzar el alambre y en
vista de que el tiempo apremiaba era necesario subir nosotros
prosiguiendo la escalación Teniel y Rogelio pues de haber subido
toda la patrulla se hubiera perdido mucho tiempo ya que en un
paso algo difícil, para pasar dos se habían perdido hora y media

De manera que los que nos quedaban nos fuimos
a ayudar a los demás compañeros pues el alambre
ya lo habían lanzado ^{donde} ~~se encontraba~~ ^{debía} bajarlo Angel Juan
y el que había encontrado con que estaba ~~estaba~~
y completamente enredado. Con bastantes dificultades
logramos desatorarlo y bajarlo pues el lugar no es propicio
para maniobrar libremente ^{dado las malas condiciones} que está cubierto de la jungla
magueyes y un chaparral que da más arriba de la cumbre
Con la ayuda de Daniel Camelo y Antonio logramos desatorarlo
darlo un poco y el que no se pudo lo cortamos y lo unimos
a la punta llevando ya una sola línea hasta el centro
amarrándolo al cedal que hacia horas Rogelio y Teniel habían
lanzado. No se hizo por que se temía que el cedal cediera
con el peso del alambre dejándose pendiente esta tarea
además de que ya era tarde y pronto oscurecería
y no teníamos lámparas para la alumbra nos
Pasi la totalidad de la patrulla del centro con excepción
de Ernesto bajó al campamento

quedandonos ademas de el Jesus y el que habia
a esperar a Leonel y Rogelio. Era las 5 $\frac{1}{2}$ cuando bajo
la dicha patrulla a las 7 y $\frac{15}{15}$ bajaron Leonel y Rogelio
haciendo el descenso ya de noche con las consiguientes
resbalones y caidas como la que me sucedio a mi
que caí sobre un nopal espinandome la mano y ante todo
irguiendo a medio camino tomamos agua de un arbol
huevo apagando la sed abrazadora que sentiamos
a la vez que descansando de las fatigas que tuvimos durante
el dia siguiendo pocos momentos nuestro camino
contemplando la belleza de Monterrey iluminado
a las 10³⁰ llegamos a los Remates donde nos esperaban
Antonio Felipe y Rafael comunicandonos la mala noticia
de que las mochilas no las habian encontrado digamos la
noticia por que en ellas se encontraban los alimentos
y las cobijas y nosotros casi no habiamos probado alimento
durante el dia. Ofreciendose a acompañar a Rogelio
Felipe Antonio y Rafael para ir en su busca.

siguiendo con ellos a la 1³⁰ de la mañana de el dia 10
Comenzando en seguida una mermelada y unas piezas
de pan Antonio se refugio a la Ciudad pues le era urgente
estar en su casa terminando asi esta agazosa expedicion.

Para Terminar aqui sin forma quiero decirles a los que
concurrieron a esta salida que admiro el valor y el espíritu
deportivo de todos y me satisface expresar mis felicitaciones
a la patrulla que llevo el alambre hasta la cumbre sin
haber desistido de hacerlo asi como a los que escalaron el
pico Sur y de igual manera a los de la cumbre cuya
concepcion no era menos indispensable.

Los felicito por que supieron soportar sed durante
cortadas de lechugilla un sol ardiente por cristalizar
esa idea y de no haberse partido el alambre todo hubiese
salido a pedir de boca pero estoy seguro que esto no
fue un fracaso por si alguien lo cree asi
ya que independientemente de levantarse el alambre.

también estoy agradecido por la cooperación que
prestaron todos además de la disciplina
ya que nadie se opuso a las ordenes que se le dieron
en todo momento

Una vez más los felicito a todos
y espero que sigan cooperando en esta forma
para buen funcionamiento de la capitanía

El Capitán
Sahador Castañeda

Septiembre 9 de 1945-

70
1945/08

Salida oficial al Cerro de la Silla. en la que nos dividimos en tres patrullas siendo bajo mi mando la segunda patrulla. El sábado por la noche nos reunimos en el "Círculo Mercantil" de donde salimos a las nueve de la noche.

Llegando media hora mas tarde a el campamento los remates en donde despues de cenar y recibir algunas indicaciones de El capitán Salvador C. nos retiramos a descansar.

El Domingo en la mañana despues de tomar un ligero desayuno partimos a nuestro lugar que era el "Bañon Central" bajando en la falda del Cerro lo que menos nos asia falta. En la mayor parte del camino nos acompaño

la 3^a patrulla al parandose
de nosotros alas 10³⁰ llegando
nosotros ala cuneta alas 11 a.m.
Despues de tomar un ligero
descanso nos repartimos en 3
grupos iguales para mayor
cooperacion con las demas
patrullas momentos despues
llego la 1^a patrulla al pico
norte los que despues de
hacer repetidas intentos de
lansar el cable que se colo-
caria de pico a pico lo
saltaron quedando atorado
repetidas veces en un rebis
lo que hizo difícil su exacta
colocacion
viendo que el día se acababa
y no era posible terminar
nuestro trabajo decidimos
regresar a nuestro punto
de reunion en donde

tendríamos que esperar ala
3^a patrulla. Por el camino
nos detuvimos para recoger
lo que habíamos dejado escon-
dido no siendo posible por
la falta de luz.

llegamos al rio Palas 8³⁰
todos los componentes de la
segunda patrulla que fueron
Camilo G. Antonio Martínez
Felipe Ayala el invitado
Rafael C.

Daniel Medina que fue como
retaguardia
Salvador Valadiz y dos visitantes
quedando con la 3^a patrulla
Ernesto G. Dejando una excusa
con el compañero Antonio
para el capitán
me retire quedando satisfecho con
el compartimiento de todos
El capitán de la 2^a P. Salvador Valadiz

1945/09

Excursion a la "cuneta" del Cerro de la Silla
Domingo Sept. 6 - 1945

Actividades de la patrulla ⁽¹⁾ Capitaneada por
Chito Valadez.

Al llegar a la parte desprovista de bosques del
cañón del cerro esta patrulla continuó el ascenso
con dirección a la "cuneta" que es donde finaliza el
cañón, mientras que la patrulla #1 al mando
del Cap. Salvador Castañeda tomó otro rumbo para
escalar, (en caso de que fuera posible), el pico sur
del cerro. Componían la patrulla al mando
de Chito Valadez, Camilo Gutiérrez que fungió
como guía, Daniel Medina, (Retaguardia),
"Rafaelillo" Castañeda, el aspirante Antonio
Martínez, dos acompañantes (cuyos nombres
no recuerdo), Ernesto García y este servidor.
Con no pocas dificultades llegamos bastante mal-
trechos a nuestro objetivo trascurridos por escasos
minutos en un hueco al pie del pico sur, bastante pre-
suroso donde nos despojamos de nuestras mochilas.
Serían, como temprano alrededor de las 10 horas.

Cuando notamos movimiento en el pico norte,
siguiendo las instrucciones de nuestro Cap. nos
distribuímos en la siguiente forma: El Cap. y los
dos acompañantes que espontáneamente se ofrecieron
a cooperar se encaminaron hacia el pie del pico
norte para que de allí por medio de lanchetas diri-
gieran los tralapos tanto de la cuspide como del
pie del pico sur; Camilo y Ernesto de la misma

2 ^{desde el lado sur}
misma manera para observar todo lo que ocurriría en el pico opuesto; Antonio y yo en el centro de la cuneta para ver el lanzamiento del alambre del pico norte, observar su trayectoria a fin de localizarlo y cogerlo.

Después de una desesperante espera en medio de un sol abrazador, llegaron por fin, - salvo Dios como, Rogelio y Leonel Pérez a la parte mas inconcomoda y peligrosa del barranco sur y los del pico norte iniciaron el lanzamiento del alambre. Exponiendo el pellejo hicieron muchos intentos y de muchas maneras; pero sin resultado. El viento continuo y fuerte, las numerosas salientes del precipicio y los espinos dificultaban la tarea.

Llevaron la una de la tarde. En vista de que no se progresaba y el sol, el hambre y la sed se hacían insoportables el Cap. ordenó a comer, creyendo tal vez que las demas patrullas estaban haciendo lo mismo. Me comisionó para preparar algo de comer y entre mis ayudantes Ernesto y ^{7^{to}} ~~Rafaelillo~~ improvisamos, con las pocas latereías y pan que teniamos improvisamos unos ^{patres} emparedados de feo aspecto, que engullimos con el mayor de los apetitos en aquel incomodo y polvoroso lugar en pronunciado declive. Solo Camilo y Antonio se quedaron sin comer pues fueron a buscar el alambre que fue lanzado otra vez; pero les guardamos su ración. En esto cayo cerca de la loca de nuestra cuevita el cordel lanzado por Rogelio. Acto seguido

nos dispusimos entre todos a tenderlo hasta el barranco norte de la cuneta, tarea bastante ardua, por la distancia tan larga que habrá que caminar bajo un sol enloquecedor y por lo escarpado del terreno. Y para aumentar nuestras desventajas el cordel se ataró en una hendidura de aquel inaccesible barranco del lado sur.

Sieron las 3; sieron las 4 y nada se progresaba. Y para colmo de males las neblinas impedían la visibilidad de las banderas señaleras y a puros gritos hubo que continuar los trabajos en general. Se me ponía la carne de gallina al ver a Rogelio y a Leonel chiquititos agasapados en una incomoda y reducidísima saliente en lo mas alto de aquel horrible barranco. ¡Y ser ellos los encargados de estirar y afianzar el dichoso alambre acerado en un espacio que apenas moverse podían! Dudaba de que siquiera pudieran isar la punta y que el cordel resistiera aquel peso enorme ^{del alambre} aumentado con el empuje del viento.

La sed nos torturaba la garganta y nuestra desesperación y desaliento se hizo ^{de} total al enterarnos que no quedaba una sola gota de agua en las cantimploras.

Por fin se nos unieron los de la otra patrulla que no lograron escalar el picopue, todos maltruchos hambreados y sedientos. Lo que teníamos sucedido: el dichoso alambre se hizo madejas a considerable altura, y atorándose entre las rocas y lechuguillas. Angel, Jesus, el Capitán mayor y Camilo, se

~~Reservaron~~ Japtemaron de lo lindo para desatorar las madejas del alambre, subiendo como gatos teniendo que pisar y agarrarse de las espinas. Serían como las 5 y media de la tarde cuando asistidos por los de mi patrulla lograron bajarlo y se llevó bastante tiempo en desenmarañarlo y extenderlo.

Es de lamentarse el no haberse tomado siquiera una mala foto. No era cosa de fugo andar dos cuadras en medio de aquel solazo infernal echando maromas en un marañoso terreno. Para captar una escena fotográfica mas o menos aceptable se requiere mucha paciencia, mucho cálculo y buen gusto en escoger angulos y fondos; pero en ese infierno, ¡imposible! Mi único trabajo fue sostener el cordel con el que se izaría el alambre. Hacia horas que me había atacado una jaqueca terrible y como mi comisión ya estaba cumplida y sintiéndome muy malo me fui al campamento.

Chito, mi capitán andaba muy malo de sus pies y con permiso del Capitan mayor optó por retirarse organizando una patrulla formada por Angel que estaba bastante^{que}mente golpeado, uno de los acompañantes y yo. Los demás se quedaron. No supe lo que paso despues; pero si note, cuando partimos cerro abajo, el alambre ya estaba siendo izado. Ya casi había oscurecido cuando bajamos del cerro. Habiéndome quedado a la zaga de mi grupo estuve a punto de ser mordido por una ramera chilladora. En esto me alcanzó otra patrulla. Ya en plena oscuridad.

nidad llegamos al escondite. Por falta de lamparas no fue posible hallar las mochilas. Yo no intervine en la búsqueda; notante por el camareo sino por la jaqueca que me partía la cabeza. Llegamos por fin a los Remates y una vez saciada la sed, la mayoría de los compañeros se retiraron a la ciudad. Solo ^{nos} quedamos Antonio, uno de los visitantes, Rafaelillo y yo, a aguardar a la última patrulla que de seguro ya iba para entonces bajando del cerro en plena oscuridad y sin lamparas. Al filo de la media noche llegó la patrulla faltante al campamento, integrada por Rogelio, Jesus, Salvador Castañeda, Ernesto y Leonel. Venían tan fatigados y tan maltratados que se acostaron a raiz del suelo. Al saber que no se habían encontrado las mochilas Rogelio optó por ir en su brasca, acompañándolo Antonio, Rafaelillo y yo, mientras Jesus y Ernesto fueron hasta la punta de la loma a conseguir pan que no encontraron. Regresamos con las mochilas y Antonio se encaminó a pie hasta Monterrey a media noche. Solo Rogelio y Leonel comieron lo poco que había en las mochilas: pan magullado con mermelada que entre Rafaelillo y yo mal preparamos a la ya del il luz de mi lamparita.

A la mañana siguiente amanecimos desbordantes de alegría. Mientras los compañeros hacían café finísimo Leonel y yo a comprar un poco de pan con el que desayunamos medias. Cabe decir que una buena señora campesina nos proporcionó almuerzo, comida y cena con

gorditas de harina a un precio irrisorio. Sus guisos fueron sencillos, pero sabrosísimos. Aunque era Lunes, preferimos no trabajar y gozar de todas las delicias de un paseo campestre a orillas de un arroyo cristalino. A poco llegó uno de los acompañantes. Llegó de trabajar por venir a buscar su mochila. Fuimos el y yo con ese objeto; pero nos perdimos. Hicimos otra caminata teniendo de guía a Ernesto. Alrundo bruchas entre los matorrales dimos con una colija que faltaba. La del compañero no se encontró. Tal vez algún compañero la confundió con la suya. Después del medio día Leonel se retiró. El resto de la tarde la pasé durmiendo mientras que mis compañeros cantaban y se bañaban. Por fin en la noche levantamos el campamento y muy a tiempo alcanzámos el camion que nos condujo a Monterrey.

Así terminó la excursión al cerro de la Silla. Es de lamentar el fracaso; pero al menos ^{nos queda} el orgullo de ser originales, decididos, valientes y abnegados. Afrontando mil penalidades se vio claramente en marcado espíritu de compañerismo y cooperación, pues todos, - sin excepción, - estuvieron a la altura de su deber cumpliendo fielmente las comisiones encomendadas. Aunque los resultados fueron a medias y poco satisfactorios se hizo lo que se pudo; pero conste que nuestra empresa era propia de titanes.

¿Felipe Ayala?